

bres, estilizados, haciendo un alpinismo seguramente obligado, dirigiéndose a sus cuevas, sitas en la altura de la escarpa y de acceso difícil. Así cómo en otro canto podemos contemplar el beso de dos pájaros, pintados en uno de los ángulos de la piedra, que nos hablan de los sentimientos poéticos del autor prehistorico ignorado. Viendo todo esto ¿quién puede desconocer la civilidad del Hombre de Ronda? ¿Quién puede dudar del Arte Cuaternario en el Tajo? Tanto más cuanto se pueden hallar por millares piezas dignas de estudio; piedras de cien, de doscientos kilos grabadas, pintadas, talladas junto a pequeños guijarros convertidos en fieros leones o en enigmáticos animales desconocidos en nuestra fauna actual.

El ARTE CUATERNARIO es inefable y encantador; no ha perdido la ingenuidad, la belleza y dulzura de sus prolongada infancia, pero al mismo tiempo es difícil su interpretación.

Las piezas de los estratos más antiguos corresponden como es natural, a un arte incipiente y las que se han mantenido a cielo abierto durante los trescientos últimos siglos han sufrido demasiadas injurias de los tiempos y de los hombres, al estar estos yacimientos en terrenos de cultivo. Por otra parte en un sólo canto rodado pueden reunirse hasta seis y ocho figuras unidas entre sí. Para captar deberá cambiarse de posición la piedra, teniendo presente, que una misma línea puede servir para diversas imágenes. Tengo en estos momentos frente a mí la estatuilla de un fiero león (12 x 15) colocándola en posición inversa, se ofrecerá a mis ojos la visión de un pájaro de enormes proporciones. El Hombre Primitivo tenía una imaginación magnífica y acumulaba grabados a grabados en un mismo plano, ayudado de líneas discontinuas y de numerosos puntitos de diversa dimensión para retener la pintura.

ROSTOS HUMANOS.

Una de las cosas más gratas para el estudioso del Arte Cuaternario es constatar las innumerables veces que el Hombre Primitivo quiso retratarse a sí mismo y la más curiosa y enigmática el afán y necesidad que sentía de grabar en el mismo plano la imagen del antropoide.

En cuanto a lo primero creo que nunca lo logró plenamente, pero queda constancia de este deseo en numerosos cantos rodados que se encuentran con frecuencia.

Yo mismo tengo treinta ó cuarenta piedras con el retrato, la imagen estilizada del Hombre Primitivo. Entiéndase bien; no son retratos, son ensayos más o menos conseguidos.

No falló el hombre, falló el instrumento. No falló la inteligencia o imaginación sino los medios de que podía disponerse. Este afán se manifiesta desde los primeros días del río. Desde los ciento diez metros que el Tajo ha ahondado su curso, ya a los quince metros, o sea en la infancia del río aparecen los primeros ensayos. En los estratos primeros de las Peñas de San Bartolomé el hacha única encontrada no es sino el primer intento fallido de un rostro humano.

El Hombre de Ronda.

Entre los últimos rostros humanos agregados a mi colección se encuentra al que yo llamo HOMBRE DE RONDA. Se trata de una piedra blanca, dura (fósil mineralizado) revestida de color rojo toda ella con excepción de la cara. Su dimensión es de 12 x 15 cms. aproximadamente. El Hombre de Ronda elaboró con suma paciencia y habilidad el rostro más perfecto de los hallados hasta el presente. Es una verdadera emoción para el estudioso del Arte Cuaternario. Parte de la cabellera está integrada por un antropoide. Lo encontré en un camino de herradura.

Muy dignamente puede figurar a su lado la DAMA DE RONDA. Junto al rostro masculino y fuerte del hombre, las facciones agraciadas y bellas de una mujer muy femenina. Es una pequeña escultura plana, muy agradable que enamora a todo el que la contempla. En uno de sus lados representa a una jovencita y en el opuesto a la que hoy diríamos una dama.

En mi colección hay otra dama hermosísima, más que por sus facciones correctas por el símbolo que ostenta. Ella es el símbolo de la Tolerancia, de la Amistad, del derecho de Asilo. Hemos creído que muchas de nuestra cosas son invenciones modernas y resulta que el Hombre de las Cuevas ya sentía su necesidad y las urgía en sus mensajes de piedra. MENSAJE HASTA AHORA INEDITO Y POR PRIMERA VEZ PUESTO EN LETRAS DE IMPRENTA. Y este deseo lo fue para ellos tan querido, que para proclamarlo eligieron la belleza de una hermosa mujer como símbolo.

El yacimiento del Arte Mobiliario en Ronda de Tajo es tan extenso como ancho es el terreno al que pudieron llegar las avalanchas de piedras de cuarcita empujadas por las aguas postglaciarias y no sólo es grande sino también antíquisimo, comprendiendo el Paleolítico y el Neolítico.

En este yacimiento se encuentran obras muy curiosas y apreciadas: Desde el Ciervo Herido hasta el Hombre de Nehardental; desde los pájaros elegantes pintados en una piedra de sobar pieles, hasta los pájaros que se besan en el ángulo de una piedra encontrada en el camino. En este yacimiento se encuentran piedras de cientos de kilos grabadas y minúsculos guijarros convertidos en animales simulados. EL ARTE CUATERNARIO EN EL TAJO YACE EN EL OLVIDO DESDE SIEMPRE. OJALA, QUE COMO EL MENSAJE DEL NAUFRAGO LLEGUE A PUERTO FELIZ.